

Discusión

Jesús Hernáez

Universidad Católica Andrés Bello
jhm1993@gmail.com

Un poco de lógica y un poco de ética

RESUMEN

En este escrito se comentan dos pasajes relacionados con la filosofía moral para mostrar cuán erradamente han sido interpretados tradicionalmente. Se añade un comentario más general sobre la inclusión del Otro abstracto para contraponerle la exclusión del otro concreto. Se trata de ejemplificar casos sencillos de *non sequitur*.

Palabras clave: lógica, ética, ejemplos, non sequitur.

A Bit of Logics and a bit of Ethics

ABSTRACT

This paper considers two passages related to moral philosophy in order to show how wrongly they have been traditionally interpreted. This paper includes a more general comment on the inclusion of the abstract Other to oppose to the concrete other. All these examples are simple cases that show the *non sequitur*.

Key words: Logics, Ethics, examples, non sequitur.

1. Dudo mucho de que haya estudiante de filosofía, y en particular si se trata de quien pone un ojo en la filosofía moral, que no haya tenido delante de sus ojos el siguiente pasaje de Hume:

En todo sistema moral de que haya tenido noticia, hasta ahora, he podido siempre observar que el autor sigue durante cierto tiempo el modo de hablar ordinario, estableciendo la existencia de Dios o realizando observaciones sobre los quehaceres humanos, y, de pronto, me encuentro con la sorpresa de que, en vez de las cópulas habituales de las proposiciones: es y no es, no veo ninguna proposición que no esté conectada con un debe o un no debe. Este cambio es imperceptible pero resulta, sin embargo, de la mayor importancia. En efecto, en cuanto que este debe o no debe expresa alguna nueva relación o afirmación, es necesario que ésta sea observada y explicada y que, al mismo tiempo, se dé razón de algo que parece absolutamente inconcebible, a saber: cómo es posible que esta nueva relación se deduzca de otras totalmente diferentes.

Veamos un ejemplo, entre muchos del mismo tenor, sobre cómo glosa ese dichoso pasaje una página de internet dedicada a servicios educativos de la más diversa índole:

Este argumento es considerado tan demoledor que Max Black lo llama la "guillotina de Hume". Todo el que intente pasar de un es a un debe ser, como se pasa de una premisa a una conclusión, habrá de resignarse a caer bajo esa guillotina. Doscientos años más tarde, Moore viene a reforzar el argumento de Hume con su famosa "falacia naturalista", de acuerdo con la cual no se puede definir una propiedad no natural como "lo bueno" a base de propiedades naturales; lo que quiere decir que no se puede pasar lógicamente de lo natural (lo no ético) a lo no natural (lo ético).

Lo que cae bajo la "guillotina de Hume" es el intento de deducir una conclusión que contiene un algo (un "debe ser") que no estaba contenido en la premisa (un "es"). Tal tránsito, ciertamente, es ilegítimo desde un punto de vista lógico, pero ello no significa que el reino del deber no tenga ninguna relación, o incluso no hunda sus raíces, en el mundo del ser; o que entre el hecho y el valor exista un abismo insalvable.¹

Bien, queda claro según las palabras del comentarista, que el tránsito del que se habla es ilegítimo, si bien no se priva de decir que el reino del deber hunde sus raíces en el reino del ser. Pero no añade más al respecto. Barrunta una conexión entre ambos reinos, mas no aventura cuál podría ser. Lo que hay que decir es que ese comentarista yerra de arriba abajo, como erraba Hume, si es que Hume tenía en la cabeza lo que muchos de sus comentaristas

¹ www.educajob.com/xmoned/temarios_elaborados/filosofia/Hume.htm

tas dicen que tenía. He aquí, sin florituras, cómo se pasa de una premisa referida a un hecho, o premisa no normativa, para decirlo en jerga más apropiada, a una conclusión normativa, cómo aquel paso ilegítimo se hace legítimo

- 1) el semáforo está en rojo;
- 2) por tanto, el semáforo está en rojo o debo detenerme.

Una simple introducción de la disyunción aplicada a la premisa dada y sanseacabó la barahúnda de discusiones que sobre este punto ha producido una literatura filosófica poco menos que interminable. ¿Algún problema por este lado? Tan sencilla solución figura, que yo sepa, en la bien elaborada obra de Franz von Kutschera *Fundamentos de ética*², exactamente en la página 42, y allí también se halla la formulación correcta de la llamada ley de Hume, que dice así: *De un conjunto consistente de enunciados no deónticos se siguen lógicamente aquellos enunciados exclusivamente deónticos que son verdaderos*.³ En esa misma obra, capítulo primero, se aclara suficientemente qué se entiende por enunciado no deóntico, qué por enunciado deóntico y qué por enunciado puramente deóntico; puesto que solamente éstos últimos importan aquí, diremos que nuestro citado autor los caracteriza como *aquellos que sólo contienen información sobre mandatos*⁴; va de suyo que un enunciado puramente deóntico es también un enunciado deóntico, aunque no al revés, y que por enunciado deóntico se comprende todo aquél que contiene información sobre mandatos: así, en el ejemplo dado más arriba, el enunciado 1) es no deóntico, el 2) deóntico, y otro puramente deóntico sería, en ese contexto, el simple enunciado que dice *pare (stop)*. Mostrado, pues, que un enunciado normativo se puede seguir lógicamente de un enunciado no normativo, cierro este primer comentario añadiendo que ese procedimiento no confirma por sí mismo la validez de la norma. También de aquel enunciado no normativo se sigue la negación de lo seguido, en este caso, "o no debo detenerme", pero este también es un enunciado normativo, una prohibición, o sea, un mandato cuya acción ha de omitirse. Además, a todos se nos ha enseñado que de un absurdo se sigue cualquier proposición; pues bien, también por esa vía puede extraerse una proposición normativa de un

2 Franz von Kutschera: *Fundamentos de ética*, Cátedra, Madrid, 1982.

3 *Ibid.*, p. 43.

4 *Ibid.*, p. 25.

conjunto de proposiciones no normativas. Por tanto, hay más de una regla lógica que permite el paso. Un poco de lógica y el caso que se comenta adquiere visos un poco más refinados en relación con el dicho según el cual de premisas con "es" no se siguen conclusiones con "debe".

Aclarado, pues, el punto, vayamos a otro pasaje de esos que hacen fama topiguera, se repiten en un libro sí y en otro también y todos tan contentos enseñando a nuestros estudiantes que anoten lo que se les dice y que se cuiden, a su vez, de repetirlo, pues marcharán bajo la guía segura de la verdad más acendrada.

2. El mejor filósofo vivo y de lengua española (domina y traduce unas cuantas, dicho sea de paso) que conozco es el catalán Antoni Domènech. No voy a hacer ni su presentación ni la defensa de mi aserto; repetiré solamente el dicho evangélico: *por sus obras los conoceréis...* por sus obras filosóficas, claro; me traen ahora sin cuidado sus otras muchas obras, que no son pocas ni ignoradas por muchos. Bien, voy con el punto que me importa, y pido permiso, llegado el momento, para citarlo por lo extenso, pues de ese modo introduzco el tema y apporto de una vez mi comentario.

Todos los que estamos aquí conocemos la *Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, obra que en su comité académico tuvo, como representante por Venezuela, al profesor Javier Sasso. Poco uso, manoseo y divulgación tiene entre nosotros, si no me engaño, siendo como es una obra espléndida en cada uno de sus volúmenes. También es cara, y nosotros hartos pobres. El número 12 lleva por título *Cuestiones morales* y en su cuarta parte, intitulada *Problemas de ética aplicada*, hay un artículo del filósofo catalán que se llama *Ética y economía de bienestar: una panorámica*. En el apartado segundo de ese artículo, su autor reseña los problemas éticos, técnicos y prácticos del utilitarismo cardinalista. Vayamos directamente al numeral dos, que se llama *Problemas de la utilidad cardinal* (p. 119 y siguientes) y citemos ya, sin más demora, el pasaje y la mostrencaza a que suele dar lugar allí recogida y que se repite como si nada. Dice así:

Muchas presentaciones populares del utilitarismo lo dibujan como una doctrina apologética del egoísmo y del cálculo racional del interés personal. También eso es un malentendido, un malentendido especialmente asombroso por lo que hace a su versión más ético-filosófica. Pues lo contrario es lo cierto: un individuo que se tomara consecuentemente al pie de la letra la doctrina moral utilitarista

clásica sería un individuo sin un ápice de privacidad y de vida personal. Supongamos que el utilitarista clásico Toribio está en un malecón viendo nadar a su hijo y a un compañero del mismo. De repente, el mar se embravece y ambos empiezan a dar claros síntomas de cansancio y nerviosismo; están relativamente alejados entre sí, y las cosas discurren con tal rapidez que no hay tiempo de salvarlos a ambos. Toribio junior es un niño normal en todos los sentidos, mientras que su amiguito es un joven de mucha disposición, llamado a hacer grandes cosas en la vida. Antes de echarse a la mar a salvar a uno de ellos, Toribio tendrá que calcular las repercusiones para la utilidad social total... de salvar a uno o a otro. Si... la repercusión sobre la utilidad social de salvar al compañero es mejor que la de salvar al propio hijo, Toribio senior no sólo tendrá razones poderosas para salvar al joven prodigio, sino que, ante la imposibilidad de rescatarlos a ambos, tendrá la obligación moral de dejar morir a su hijo. Dicho más general y técnicamente: la métrica de la utilidad cardinal (y no he dicho palabra sobre ella)⁵ excluye prácticamente toda la información sobre los afectos especiales (no hay amor, amistad o simpatía personal que valgan). Por eso se ha dicho a veces -con razón- que el utilitarismo clásico resuelve la tensión entre la ética personal y la ética social (o política), politizando absolutamente el ámbito de la ética individual.⁶

Hasta aquí la larga cita con la que pretendo, de nuevo, advertir sobre otro de esos usos poco o nada cuidadosos de la lógica más elemental cuando la aplicamos a los asuntos más variados: todos, de nuevo, al menos, todos los que ponemos un ojo en materias de esta especie, hemos oído que el utilitarismo es aquella doctrina que aboga por la felicidad del mayor número de personas, y que cifra esa felicidad en la mayor utilidad que extraerse pueda de aquello que hacemos. El utilitarismo, edificio ya viejo, pero no por ello del todo derruido, filtra aguas por muchos sitios; sin embargo, cuenta a su favor con una cualidad metodológica del mayor interés: es muy informativo, esto es, excluye muchos mundos (doctrinas) que pugnan por vernos rendidos ante ellos. Se dice que una teoría es más o menos informativa cuantos más o menos mundos excluye de sí misma. Más gráficamente dicho: si yo invento una religión compatible con el budismo, el cristianismo, el islamismo y así siguiendo, yo no he inventado nada de interés, nada que no esté inventado. Algo de esto ocurre en el mundo de hoy: pululan doctrinas sincretistas que de todo tienen un poco: tratan de ser compatibles entre sí, holísticas, omniabarcantes, no excluyentes... ya se podrá comprender, entonces, la ensalada pastelera que se nos ha venido encima. Pero como al mismo tiempo se ha desatado la consigna de la identidad *identitaria*, la galleta intelectual lleva camino de terminar en un

5 Paréntesis mío.

6 A. Doménech: *Ética y economía de bienestar: una panorámica*, en *Cuestiones morales, Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, volumen 12, pp.200-201.

totum revolutum intelectualmente inmanejable. Pero volvamos al punto en cuestión: el utilitarismo, que excluye por principio al deontologismo, posee la gran virtud de decirnos: esto es lo que tienes que maximizar, la utilidad, pero eso sí, la del mayor número posible. Y al decirlo, y para su desgracia, no repara cuanto debiera y como debiera en los medios que conducen a aquella utilidad y abre paso por igual a los medios más infames o más complacientes para alcanzar su propósito. Y por configurarse de ese modo, ha ocurrido que el utilitarismo, fuente como es sabido de semillas socialistas o socializantes de considerable calado, ha venido a ser considerado como semillero intelectual del egoísmo más craso. No es de extrañar: si todo lo que hay que maximizar es la utilidad (cardinal) de cada miembro de la sociedad, entonces el utilitarismo lo mismo puede servir teóricamente para justificar un régimen esclavista, si tal régimen produce más utilidad social agregada que sus competidores, como para justificar un régimen totalitario, si tal régimen logra como ningún otro implantar la felicidad como utilidad social mejor que cualquier otra doctrina ético-política. En todo caso, me interesaba dejar en claro que el utilitarismo no abona, en contra de opiniones poco refinadas, ningún tipo de egoísmo y menos un egoísmo no calificado, pues hay más de uno (ético, psicológico, racional).

3. Y voy con el último *non sequitur*. Desde luego, yo no creo así como así, *sans phrase*, que la lógica y sólo ella hayan de regir nuestras vidas, que no hemos de dar paso sin consultar sus veredictos, pues no somos lógicos perfectos y ha de bastarnos con, al menos, evitar las incoherencias más llamativas y con mostrarnos dispuestos a corregirnos si otra persona nos hace ver alguna de nuestras inconsecuencias intelectuales. No es poco para estos tiempos en los que la bagatela doctrinal, el tópico descalificador y, en general, la grosería intelectual señorean casi frenéticamente sobre el panorama académico de un lado a otro. Su más, al menos para mí, notorio, machacón y siempre infalible e inatacable sermón reside en partir el mundo por la mitad disponiendo, de un lado, a quienes *me caen de pinga* (así hablan los venezolanos) y, en otro, a quienes *me caen de la patada* (así hablan los peruanos). En este sentido, el discurso más conmovedor proviene de quienes aferrados a su yo, predicán al Otro (siempre con mayúscula inicial) y su reconocimiento como quicio de toda verdadera filosofía; pero eso sí, no les pongas delante a un otro (con minúscula siempre) de carne y hueso, uno de esos que se ven con los ojos, se huelen con el olfato o hasta se pueden tocar con las manos porque, *ivade retro!*, ese otro, ese sí que no; y hasta ahí llega su revelador Otro. En resumen, que lidiar con esos minusculizados, visibles, olibles, perfectamente tocables otros por lo ruines, no es faena intelectual para la cual hayan sido destinados. Y así

le va a buena parte del discurso filosófico: se produce como nunca antes, pero la mayor parte de lo producido carece de importancia, sea política, sea académica, sea intelectual. Y bien visto, ¿cómo habría de tenerla si se supone que un discurso hecho para o bien aclarar teóricamente las relaciones con otras personas o bien para establecer la clase de relaciones apropiadas con otras personas no pasa de sermón que, como digo, ensalza al *Otro* abstracto y repugna del *otro* concreto? Acabo de decir que buena parte de la literatura producida carece de importancia. Añadiré más leña todavía: la filosofía no es dueña exclusiva de las cuestiones que trata, no siendo una (y no estoy muy seguro) que, tristemente, viene abandonando desde hace tiempo: la verdad. Así de simple. Parece mentira: nos enseñaron ya los más encumbrados pensadores que la filosofía hace a la vida digna de ser vivida. Dicho lo tenía el gran Sócrates: una vida sin reflexión no merece la pena vivirse. En nuestro tiempo, el orden imperante de una vida sin reflexión tiene su más vistosa cháchara en el discurso de la inclusión: hay que incluir, no excluir, hay que integrar, no dispersar, hay... ¿Pero qué? ¿A quién? ¿Y cómo? Al *Otro*, sin duda, pero al abstracto, tratable, adoctrinado, domesticado *Otro*. En cuanto asoma el *otro* andrajoso, pobre, inculto, ignorante, no cualificado, emigrante, marginal... *otro*, ese ya no es tema filosófico. De ese han de ocuparse las ciencias sociales, las oenegés, las hermanitas de la caridad -si queda alguna- o cualquiera que no sea un filósofo hecho y derecho. Dicho de otro modo, aun con las pinceladas filosóficas que muchos han dejado sueltas, está por escribirse la historia de desprecio que unos hombres arrojamos sobre otros, los de antes y los de ahora. Probablemente nuestra conciencia sobre nuestras calamidades no tiene parangón con épocas pasadas, pues sabemos más, investigamos más y disponemos de más medios que nunca para aminorar o aliviar, ya que no eliminar de un tajo, tanta calamidad. Pero no.

Por y para vivir dignamente hay que hacer filosofía. ¿Filosofía con paso franco a la falsedad sea ésta la que fuere? Yo, para concluir, añado que la vida tiene su más elevada manifestación en cada una de las personas vivientes. Tratarlas con verdad e invitarlas a buscar la verdad constituye de por sí la mejor filosofía que podemos hacer hoy y mañana: soy partidario de incluir al *Otro*, pero para un propósito determinado: buscar la verdad. No para dominarlo, frustrarlo, utilizarlo (que es manera de inutilizarlo). Pues con otro gran buscador de la verdad, diré: *¿Para qué me hablas, si no me haces mejor?*